PAW PATROL

Nuestra Historia De Amor

Escrita E Ilustrada Por

Elvis Del Valle

Estaba atardeciendo en Bahía Aventura y los cachorros Chase y Marshall habían regresado a su guarida tras su última misión de rescate. Como de costumbre, Ryder estaba con ellos y al llegar a su guarida, Ryder se encargó de estacionar el medio de transporte que habían usado en la misión. Dejaron el vehículo e iban rumbo a la entrada de la torre de vigilancia. Al momento en el que Ryder ingresaba a la torre, Marshall con una voz tímida le habló.

- ¿Ryder?

- ¿Si, Marshall? - Preguntó Ryder deteniéndose y mirando al dálmata.

- Quisiera estar un rato a solas con Chase.

Al oír eso, Chase se sintió un poco extrañado. Creyó que tendría algo que ver con la misión, puesto que tuvo lugar en un puente que estaba por derrumbarse y Marshall siendo torpe casi cae al agua hasta que el pequeño pastor alemán lo atrapó a tiempo. Chase sospechaba que quizás Marshall se quería disculpar por dejar que su torpeza interviniera en la misión.

- Claro, no hay problema. - Respondió Ryder sonriendo. - Rubble no tardará en volver. Solo no se queden muy hasta tarde porque es peligroso estar solo de noche.

- Descuida, Ryder. - Dijo Chase. - Este perro policía siempre está listo para afrontar el peligro.

- Yo sé que si. - Dijo Ryder con un suave sarcasmo.

Tras eso, Ryder ingresó a la torre y Chase se dirigió a Marshall para hablar con él.

- Muy bien, Marshall. ¿Hay algo que quieras decirme? - Preguntó Chase.

- La verdad si. - Respondió Marshall mirando hacia abajo como si estuviera apenado.

- Ven, vayamos al parque y ahí me cuentas. - Dijo Chase.

Ambos cachorros se dirigieron al parque que siempre yacía al lado de la torre y donde los miembros de la PAW Patrol siempre se reúnen para jugar o descansar tras cada misión. El sol ya se había ocultado y la luna ahora resplandecía en lo alto del cielo. Ahora que Marshall y Chase estaban solos, Chase aprovechó a hablar.

- Bueno, Marshall, ya puedes decirme qué ocurre.

- Es que... no sé bien por dónde empezar. - Respondió el dálmata.

Chase comenzó a sospechar cada vez más que algo le preocupaba a su amigo, así que de forma calmada le preguntó si tenía algo que ver con la misión.

- ¿Es por lo que sucedió hoy en el puente? - Preguntó Chase.

- Pues... más o menos. - Respondió Marshall con timidez.

- Oye, sé que eres descuidado y de seguro debes creer que eres un estorbo. - Dijo Chase.

Marshall levantó la mirada y comenzó a ver a Chase directamente a la cara tras escuchar eso.

- Sé que a veces puedo ser firme y duro cuando Ryder me pone al mando, pero quiero que sepas que no estoy enojado contigo. Somos amigos y me preocupó por ti. Me asusté al ver que casi caes del puente. - Explicó Chase mostrándose sereno y expresando su preocupación.

- Lo sé. - Respondió Marshall. - Cuando me atrapaste, vi en tus ojos que estabas asustado. Es solo que cuando estuviste ayudando a esas personas a escapar del puente y quise ayudarte, yo... - Marshall se detuvo

un momento bajando la mirada y Chase empezó a notar la tristeza en su voz. - La verdad me siento como un tonto. Terminé siendo otra víctima a la que tuviste que salvar como a esas personas. - Prosiguió Marshall conteniendo los deseos de derramar lágrimas.

Chase sostuvo el mentón de Marshall con su patita derecha y con la izquierda le limpio los ojos a Marshall que estaban casi llorosos. Le mostró una sonrisa y habló para tranquilizarlo.

- Oye, todos cometemos errores. Sé que quisiste ayudar y eso no tiene nada de malo. Además, Rubble fue quien hizo gran parte del trabajo reparando ese puente para que no se derrumbara. Llegó a tiempo cuando más lo necesitábamos y así pudimos volver a salvo. Todos corrimos peligro en esa misión y no solo tú. Fue una suerte que pudiéramos regresar con vida teniendo en cuenta la situación por la que tuvimos que pasar en el puente.

Marshall sabía que Chase tenía razón. Las misiones que emprendían involucraban situaciones peligrosas y que en cualquier momento algo podría salir mal. Mientras más lo pensaba, más motivaba al dálmata al querer decirle a Chase lo que sentía.

- Es verdad, cuando lo pienso no puedo siquiera imaginar lo que sería de ti si algo me pasará o qué sería de mí si algo te pasará a ti. - Dijo Marshall.

Esas palabras hicieron que Chase ahora sí empezará a notar que a Marshall le preocupaba algo más que solo la misión que tuvieron.

- ¿Qué estás queriendo decir? - Preguntó Chase.

- Dime... ¿Tú sientes algo por mí? - Preguntó Marshall.

- Pues claro, si soy tu amigo, ¿por qué preguntas eso? - Respondió Chase ahora actuando con confusión.

- Porque yo... siento algo por ti. - Dijo Marshall y prosiguió. - Es algo que he sentido desde que nos conocimos y no lo sabía hasta que de tanto tiempo que hemos pasado juntos ha empezado a cobrar fuerza. Lo que quiero decir Chase es que de todo este tiempo que estuvimos juntos te has vuelto muy importante para mí. Chase, tú le das luz a mi vida. - Finalizó Marshall esta vez sonriendo.

Chase se mostró asombrado al escuchar todo eso y ahora entendía lo que estaba sucediendo. No era solo una amistad, Marshall sentía por Chase algo que iba mucho más allá. La expresión de asombro de Chase pronto cambió y soltó una risa tonta.

- Marshall, yo... - Dijo Chase y continuó. - Entiendo lo que quieres decir y la verdad... es que a veces sueles provocarme un sentimiento similar cuando estamos juntos.

- ¿De verdad? - Preguntó Marshall esta vez con luz y alegría en su rostro.

Chase solo se limitó a asentir con la cabeza esta vez sonriendo. El pastor alemán comprendía lo que Marshall sentía, pues muy en el fondo Chase sabía que sentía lo mismo por el dálmata. Para Chase ver a Marshall sonreír de alegría era una belleza que le traía calidez. Creyó que era solo una amistad lo que sentía, pero era

más que eso. Chase no lo tenía claro en ese entonces hasta ahora. Se miraron a los ojos mientras no dejaban de sonreír. Marshall se acercó al rostro de Chase y le dio un beso en la mejilla. Chase no puso resistencia y recibió con gusto ese beso en su rostro. Cuando Marshall se alejó, vio a Chase a los ojos para hablar esta vez sin un gesto de preocupación.

- Esto es lo que siento por ti, Chase. - Dijo Marshall.

Chase guardó silencio un momento mientras procesaba el beso y miraba a Marshall. Tocó su mejilla donde había recibido el beso y estaba encantado. Sentir los labios de Marshall en su mejilla le generó una sensación

agradable. Marshall siempre solía ser juguetón con Chase y era algo que disfrutaba, pero jamás tuvo la oportunidad de recibir un beso así de tierno. Eso le alegraba el corazón y se podía notar en su sonrisa.

El pastor alemán sentía como su corazón se aceleraba y quería expresar lo mismo. Chase no dijo una sola palabra y decidió solo actuar. Se acercó lentamente a Marshall y el dálmata sabía lo que estaba por suceder. Cerró los ojos y también se acercó lentamente hacia Chase hasta que los labios de ambos cachorros se unieron. Chase y Marshall comenzaron a besarse. Era un beso dulce y apasionante que bastaba para que ambos caninos declarasen lo que sentían el uno por el otro. Chase comenzó a acariciar el rostro de Marshall asegurándose de mantener su boca unida a la de él. Marshall comenzó a meter su lengua dentro de la boca de Chase para seguir saboreando la cavidad oral de aquel que tanto deseaba. Chase recibió aquella lengua con gusto y comenzó a saborearla. Eso hizo que el beso pareciera cada vez más dulce. Chase lo disfrutaba y quería seguir así. Pero recordó que estaban en medio del parque y que no era conveniente proseguir ahí. El cachorro policía conocía bien la ley y sabía que hacerlo en un lugar público no sería lo más apropiado. Chase separó su boca de la de Marshall y recuperó un momento el aliento para poder hablar.

- Wow, eso estuvo asombroso. - Dijo Chase.

- Lo sé, me gusta como se siente. - Dijo Marshall. - Deberíamos seguir.

- ¿Eso quieres? - Preguntó Chase.

- Si. - Respondió Marshall con un tono suave en su voz.

- Pero en la torre. - Dijo Chase. - Será conveniente que vayamos a mi habitación.

- De acuerdo. - Respondió Marshall.

Cuando Chase y Marshall entraron a la torre, todos estaban durmiendo en sus habitaciones. Para sorpresa y alegría de ambos cachorros, tanto Ryder como los demás caninos se habían ido a dormir temprano. Era lógico dado la difícil misión que tuvieron. El silencio reinaba en la torre y ambos cachorros sabían que nadie los iba a molestar. Era la oportunidad perfecta para que Chase y Marshall pudieran continuar lo que habían empezado en el parque. Chase había llevado a Marshall a su habitación y ambos se acostaron juntos en la cama. Reanudaron el beso continuando con mucha pasión y afecto. Marshall comenzó a acariciar el rostro de Chase con gentileza. Chase agarró la

cremallera del uniforme de Marshall y lo bajó. Entonces Chase comenzó a acariciar el pecho de Marshall. El dálmata reaccionó a esta acción tomando su casco de bombero, sacándolo de su cabeza y lanzándolo a un lado. Ambos cachorros se levantaron sin dejar de besarse y Chase comenzó a quitarle el uniforme a Marshall. Lo lanzó hacia un rincón y hasta incluso le quitó el collar desabrochándolo. Mientras él hacía eso, Marshall tomó la gorra de Chase y se la quitó. Le bajó la cremallera del uniforme y desvistió a Chase dejando su suave cuerpo y esponjoso cuerpo expuesto. Marshall no se olvidó tampoco de sacarle el collar a Chase asegurándose de que ambos ya no tenían nada puesto.

- Esto se está sintiendo muy bien. - Dijo Marshall.

- Lo sé, disfrutemoslo. - Dijo Chase con tono juguetón.

Los dos cachorros se volvieron a acostar continuando con su apasionante beso. Chase esta vez acarició la lengua de Marshall con la suya y el dálmata recibió esa lengua con gusto. Acariciarón sus cuerpos con mucho amor y deseo dejándose guiar por la pasión. Todo a su alrededor parecía desvanecerse y no podían sentir otra cosa más que las caricias que se daban el uno al otro. El latido de sus corazones incrementó tanto que parecía que eso era lo único que podían escuchar. Así durante los siguientes minutos, Chase y Marshall hicieron el amor apasionadamente.

Después de una hora, Chase y Marshall se encontraban agotados tras su actividad amorosa. Se cubrieron con la frazada de la cama de Chase y permanecieron abrazados mientras descansaban. Se miraron con mucho cariño y frotaron sus rostros uno al lado del otro. Debido al agotamiento, el sueño comenzaba a hacerse presente y Marshall fue el primero en quedarse dormido. Chase se mantuvo aferrado a él, pues no quería dejar de abrazarlo. Chase se puso a pensar que diría Ryder y los demás si los encontraran durmiendo juntos en la cama. Pero eso no importaba porque había tenido el momento más bello de su vida. Marshall había declarado sus sentimientos, Chase al fin recibió algo

que no estaba seguro si iba a poder recibir y ahora ambos se tenían el uno al otro. Solo quedaba disfrutar de este hermoso momento. Chase cerró sus ojos y también viajó al mundo de los sueños donde su nuevo amado lo estaría esperando. No se sabe que les esperaría el día de mañana, quizás volverían a tener otra actividad amorosa como la de esa noche. Por ahora no importaba lo que Ryder y los demás pensarían, solo importaba que ahora estaban juntos. Mientras Chase caía dormido, soltó unas últimas palabras hacia aquel que yacía durmiendo a su lado.

- Te amo, Marshall.

FIN